

Todtnauberg

Un poema después de Auschwitz

Heidegger y Paul Celan

Todtnauberg. A poem after Auschwitz. Heidegger and Paul Celan

Fernando GILABERT

Universidad de Sevilla

fernando.gilbert.bello@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2016.12.019>

Recibido: 25/09/2015
Aprobado: 10/09/2016

Resumen: Por todos es sabido la relación que el filósofo Martin Heidegger tuvo con el nacionalsocialismo en los años treinta, cuando comenzó el auge de lo que se denominó Tercer Reich. También es sabido que tras la derrota de Alemania en la II Guerra Mundial, Heidegger guardó silencio sobre el holocausto. Paul Celan, poeta judío que sufrió en los campos de concentración nazis, tuvo una serie de encuentros y desencuentros con el pensador de Friburgo. Celan esperaba que Heidegger emitiera una palabra de perdón, palabra que aunaría la grandeza filosófica de Heidegger con la grandeza *humanitaria*. Pero Heidegger, como decíamos, guardó silencio. La cuestión que queremos tomar al hilo de estos encuentro y desencuentros entre Heidegger y Celan es si es posible

pensar Auschwitz después de Auschwitz, si es una tarea necesaria o si el horror del campo de concentración ha de dejarse a la voz del poeta, ya que es posible que la poesía expresé mejor lo que sucedió. O, si por el contrario, tras Auschwitz sólo debe quedar el silencio, silencio como aquel en el que Heidegger permaneció. Auschwitz supone el culmen de la Modernidad, una Modernidad tecnificada, donde no hay sitio para la poesía. Pero tras Auschwitz hay poesía, como la poesía de Celan, por lo que cabría preguntarnos si estamos ante una nueva Modernidad o estamos en otro tiempo, en el tiempo del silencio tras Auschwitz.

Palabras Clave: Heidegger, Auschwitz, poesía, silencio, Modernidad

Abstract: For all we know Heidegger had relationship with National-Socialism in the thirties, when the boom began what was called Third Reich. It's also know that after the defeat of Germany in the II World War, Heidegger remained silent about the Holocaust. Paul Celan, jewish poet who suffered in Nazi concentration camps, had a series of meetings and disagreements with the thinker of Freiburg. Celan hope that Heidegger give a word of forgiveness, a word that would combine Heidegger's philosophical greatness with *humanitarian* greatness. But Heidegger, as mentioned, remained silent. The question we want take the thread of these meetings and disagreements between Heidegger and Celan is whether it's possible think Auschwitz, if it's a necessary task or the horror of the concentration camp is to be left to the voice of the poet, because it's possible that the poetry expresses better what happened. Or, if instead, after Auschwitz shoul only be silence, silence as one in which Heidegger remained. Auschwitz represents the culmination of Modernity, a tech modernity, where there isn't place for poetry. But after Auschwitz there is poetry, as Celan's poetry, so we would ask ourselves whether we have a new modernity or we are in other time, the time of silence after Auschwitz.

Keywords: Heidegger, Auschwitz, poetry, silence, Modernity

0

*Arnika, Augenstrost, der
Trunk aus dem Brunnen mit dem
Sternwürfel drauf,
in der
Hütte,
die in das Buch
–wessen Namen nahms auf
vor dem Meinen?–
die in dies Buch
geschriebene Zeile von
einer Hoffnung, heute,
auf eines Denkenden
kommendes
Wort
im Herzen.
Waldwasen, uneigeebnet,*

*Orchis und orchis, einzeln,
Krudes, später, im Fahren
driving,
deutlich,
der uns fährt, der Mensch,
der's mit anhört,
it,
die halb-
beschrifteten Knüppel-
pfade im Hochmoor
Feuchtes,
viel.¹*

1

Dice Adorno en repetidas ocasiones que es imposible escribir poesía después de Auschwitz. En una de las variantes en las que habla sobre el silencio tras Auschwitz dice que es imposible escribir bien *sobre* Auschwitz². Pero, sin embargo, al filósofo alemán, vinculado al nazismo, Martin Heidegger se le ha pedido en repetidas ocasiones que se pronuncie al respecto, que pida perdón. ¿Puede Heidegger hablar de Auschwitz o por el contrario ha de guardar silencio? ¿Es ese silencio un deber para consigo o por el contrario es el silencio la representación de una imposibilidad, de algo que no es que no se deba sino que no pueda hacerlo?

Pongámonos en situación. Es de todos conocido el vínculo que Heidegger tuvo con el nazismo a principios de la década de los treinta del siglo pasado, llegando incluso a ser rector de la Universidad de Friburgo, cargo al que accedió por ser simpatizante del nacionalsocialismo³. Sin embargo, Heidegger dimite en 1934, solicitando su reemplazo el catorce de Abril y presentando la dimisión el día veintitrés del mismo⁴. Esta renuncia por parte de Heidegger ha dado lugar a muchas especulaciones: que estaba desengañado con el régimen de Hitler, que no podía llevar a cabo los proyectos que tenía para reformar la Universidad e incluso que Heidegger era más nazi que los propios nazis, tal como opinan antiheideggerianos como Emmanuel Faye⁵ y Víctor Farías⁶. Heidegger se retiró del cargo de rector y guardó silencio.

¹ Celan, Paul. "Todtnauberg", en *Lichwantz*. Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1970.

² "Kulturkritik findet sich der letzten Stufe der Dialektik von Kultur und Barbarei gegenüber: nach Auschwitz ein Gedicht zu schreiben, ist barbarisch, und das frißt auch die Erkenntnis an, die ausspricht, warum es unmöglich ward, heute Gedichte zu schreiben". Adorno, Theodore. Wiesegrund. *Kulturkritik und Gesellschaft*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1977.

³ Heidegger fue proclamado rector de la Universidad de Friburgo el 21 de Abril de 1933 y no es hasta primeros de Mayo de ese mismo año cuando ingresa en el Partido Nazi.

⁴ Las fechas exactas que aquí indicamos se pueden hallar en la magnífica biografía de Heidegger que hace Rüdiger Safransky (Safransky, Rüdiger. *Ein Meister aus Deutschland. Martin Heidegger und seine Zeit*. München, Carl Hanser Verlag, 1994), en la cronología que de la época del rectorado de Heidegger realiza Ángel Xolocotzi (Xolocotzi, Ángel. *Heidegger y el Nacionalsocialismo. Una crónica*. México D. F., Plaza y Valdés, 2013) y en el estudio sobre la participación de Heidegger en el nazismo que hace Hugo Ott (Ott, Hugo. *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*. Frankfurt am Main, Campus Verlag, 1988).

⁵ Faye, Emmanuel. *Heidegger, l'introduction du nazisme dans la philosophie: autour des séminaires inédits de 1933-1935*. Paris, Livre de Poche, 2007.

⁶ Farías, Víctor. *Heidegger et le nazisme*. Paris, Verdier, 1987.

Paul Celan, por su parte, era judío. Fue internado en un campo de concentración en Moldavia en 1942, de donde fue liberado en 1944, un año antes de que acabara la II Guerra Mundial. Sus padres habían fallecido además en campos de concentración, su padre por el tifus allí contraído, su madre en la cámara de gas. Sufrió los horrores del nazismo⁷.

Se ha hablado mucho del encuentro y desencuentro entre el filósofo nazi y el poeta judío. Paul Celan escribió el poema *Todtnauberg*, con el que empezamos nuestro trabajo, tras la visita a la cabaña del filósofo en la citada localización de la Selva Negra. Celan esperaba oír la palabra perdón de labios de Heidegger. Heidegger guardó silencio.

2

No era Heidegger ajeno a la poesía. Los años treinta, los años del nazismo, se ven marcados en la biografía heideggeriana por los escritos sobre Hölderlin⁸, y, además, a finales de los años cincuenta, cuando ya ha reanudado las clases y los seminarios tras el castigo por haber colaborado con el régimen nazi, se comienza a considerar la obra de Heidegger como una gran poesía, como una gran metáfora, algo que le era simpático al pensador puesto que, a su juicio, pensar y poetizar se hallan muy cerca. El poeta Paul Celan había tenido acceso a la filosofía tardía de Heidegger, esa filosofía de lenguaje oscuro, donde el *seyn*, con *y* griega, es tachado. El de Messkirch, por su parte, también se sentía atraído por la poesía de Paul Celan. Celan en un primer momento rechazó la petición de Otto Pöggeler de hacerle una dedicatoria a Heidegger en su libro *Rejas de lenguaje*⁹ ya que consideraba inapropiado que su nombre se viese vinculado al de Heidegger por la participación de éste en el periodo nacionalsocialista. Pero en 1967, Paul Celan es invitado a una lectura en Friburgo por el germanista Gerhart Baumann, quien contacta con Heidegger y propicia el encuentro. Pero en la charla posterior a la lectura alguien sugiere una fotografía de ambos que Celan rechaza en un primer momento. Sin embargo, se arrepiente de su conducta y accede a visitar Todtnauberg y la Selva Negra con Heidegger y Baumann. Sabemos que Heidegger y Celan hablaron a solas en la cabaña de Heidegger en Todtnauberg pero desconocemos el contenido de la conversación. Lo que sí tenemos es la firma de Celan en el libro de visitas: "Al libro de la cabaña, con la mirada a la estrella de la fuente, con la esperanza de una palabra venidera del corazón". Esa palabra venidera nunca llegó.

Rüdiger Safranski, en su magnífica biografía de Heidegger, cuando narra este hecho especula sobre la posibilidad de que esa palabra venidera significase muchas cosas y no sólo un gesto de arrepentimiento de Heidegger. Safranski¹⁰ señala que Baumann encontró a Heidegger y Celan en animada y distendida charla y cita también que cuando la poetisa Marie Luise Kaschnitz se encuentra poco después a Celan lo ve totalmente cambiado en un ufano estado de ánimo. En esa *alegría* es cuando Celan escribe el poema *Todtnauberg*.

Heidegger y Celan mantuvieron desde entonces una amistosa relación epistolar y varios encuentros. Pero en la Primavera de 1970, el 26 de Marzo, Jueves Santo, se produce su última cita: una lectura de poesía en la que Celan acusa a Heidegger de falta de atención. Parece que Heidegger se había mostrado bastante atento a la lectura de Celan, o así al

⁷ Al respecto de los datos biográficos de Paul Celan se puede consultar el trabajo de Felstiner. Felstiner, John. *Paul Celan: Poet, Survivor, Jew*. New Haven (Connecticut), Yale University Press, 1995.

⁸ Al respecto hay varias obras de Heidegger de este periodo, por ejemplo, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung* (GB 4 Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1981) o las lecciones *Hölderlins Hymnen «Germanien» und «Der Rhein»* (GB 39, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1980).

⁹ Celan, Paul: *Sprachgitter*. Frankfurt am Main, Samuel Fischer Verlag, 1959.

¹⁰ Citado en Safranski, R. Óp. cit.

menos lo recoge Baumann. Heidegger se despidió de Baumann esa noche diciéndole: "Celan está enfermo, incurablemente enfermo". Celan se tiró a las aguas del Sena un mes después, el veinte de Abril¹¹.

3

Ya antes del encuentro con Celan hubo otras voces que pidieron que Heidegger se arrepintiese de su vínculo con los nazis. Herbert Marcuse, quien fue discípulo suyo en Friburgo, le pidió en 1947 que se retractara, le pidió una palabra que le liberará de la identificación con el nacionalsocialismo¹². Heidegger, en su respuesta, indicó que ya había mostrado su rechazo públicamente al nazismo en sus clases tras la dimisión del cargo de rector y que ya no lo podía hacer porque no quería ser uno de tantos que, habiendo apoyado a los nazis, habían anunciado su rechazo con miras a su carrera en la postguerra. Si reconocía que su apoyo fue un error, Heidegger entonces tendría que enfrentarse a un juicio público que lo creía capaz de la complicidad del asesinato de millones de judíos¹³¹⁴.

Heidegger guarda silencio una y otra vez. ¿Qué esperaban Celan y Marcuse de él? ¿Esperaban oír la palabra perdón pronunciada por los labios o escrita por el puño de Heidegger? ¿O esperaban otra cosa, tal vez una palabra de absolución, de salvación? ¿Tal vez ese dios venidero y que nunca llega, como el Yahveh judío, que puede salvarnos de la técnica y al que Heidegger alude en la entrevista aparecida en *Der Spiegel*?¹⁵

4

El vínculo al nazismo de Heidegger siempre ha sido objeto de controversia. ¿Qué esperaba Heidegger al vincularse al nazismo? Heidegger, en las contadas veces en los que hace referencia al tema acabada la II Guerra Mundial siempre defiende la idea de hacer una revolución de la ciencia, de la Universidad¹⁶. Y bueno, sus escritos anteriores a esta época *nazi* en cierto modo justifican este parecer. En textos como la conferencia de 1924 *El concepto de tiempo*¹⁷, en la conferencia de 1929 *¿Qué es metafísica?*¹⁸ o incluso en *Ser y Tiempo* (1927)¹⁹ ya se establece la necesidad de una ciencia previa que precisamente siente las bases de lo que toda ciencia debe de ser. No andamos desencaminados al suponer que esta *preciencia* tiene mucho que ver con su propio proyecto de hacer un análisis de su

¹¹ Ib.

¹² Ib.

¹³ Ib.

¹⁴ Marcuse, Herbert "Letters to Heidegger", en *Collected Papers of Herbert Marcuse. Vol. 1. Technology, war and fascism*. Londres, Routledge, 1998. Las dos cartas que en relación a esto escribió Marcuse pueden encontrarse en castellano en la web "Heidegger en castellano" (http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/herbert_marcuse.htm, última visita 19/08/2014, 11:35) entre otras.

¹⁵ Heidegger, Martin: *Antwort, Martin Heidegger im Gespräch*. Ed. a cargo de Günter Neske y Emil Kettering. Neske, Pfullingen, 1988. También en Heidegger, Martin: *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges (1910-1976)*. GB 16, Ed. a cargo de Hermann Heidegger. Frankfurt am Maim, Vittorio Klostermann, 2000.

¹⁶ Heidegger, Martin: *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges (1910-1976)*. GB 16, Ed. a cargo de Hermann Heidegger. Frankfurt am Maim, Vittorio Klostermann, 2000.

¹⁷ Heidegger, Martin: "Der Begriff der Zeit (vortrag 1924)" en *Der Begriff der Zeit*. GB 64, Ed. a cargo de F. W. von Herrmann, Frankfurt am Maim, Vittorio Klostermann, 2004.

¹⁸ Heidegger, Martin: "Was ist Metaphysik?" en *Wegmarken (1919-1961)*. GB 9, Ed. a cargo de F. W. von Herrmann, Frankfurt am Maim, Vittorio Klostermann, 1976.

¹⁹ Heidegger, Martin: *Sein und Zeit*. GB 2. Ed. a cargo de F. W. von Herrmann, Frankfurt am Maim, Vittorio Klostermann, 1977.

ontología fundamental. Estar al frente de la universidad podría suponer para Heidegger el poner en marcha esta revolución de la ciencia.

Heidegger quería ser el teórico de esa revolución de la ciencia. La ciencia moderna había degenerado en una ciencia del ente, que no tenía en cuenta el vínculo con otras ciencias ni con lo humano, con el ente que hace ciencia. El nazismo le daba la oportunidad de convertirse en ese revolucionario, de exportar su revolución, de ser considerado *grande* al ponerlo al frente del rectorado. Evidentemente, Heidegger se dejó seducir por el poder. Podríamos hacer una analogía de su pensamiento, de aquello que expone en *Ser y Tiempo*, en la cuestión del nazismo. La pretensión de Heidegger en la ontología fundamental del *Dasein* que había expuesto en 1927 parte de un estudio de la mismidad, de un sí-mismo, de un sujeto, entendido sujeto sin las implicaciones que tiene la teoría subjetiva de la Modernidad. Dicho *sujeto*, llamémosle *Dasein* utilizando la jerga heideggeriana, tiene una serie de aspectos que lo dotan de una existencia propia o auténtica e impropia o inauténtica. Aquello que es lo propio del *Dasein* permanece oculto en su cotidianeidad, a lo que es propio se llega mediante la angustia, algo que no es agradable pero que sin embargo es el objetivo de aquel que pretende conocerse. Sólo conociéndose de forma propia, conociendo lo terrible del sí mismo, puede uno actuar conforme a la verdad. Pero en la cotidianeidad se está de forma impropia. Heidegger señala que esta impropiedad es fruto de la *caída*, del estar arrojado al mundo. En la caída, uno mismo se encuentra en el mundo de la ocupación, se identifica a sí mismo con aquello que es objeto de su actuación²⁰. No es descabellado pensar que el rectorado es precisamente la caída, en este sentido, de Heidegger. Heidegger se ve arrastrado por las circunstancias, seducido. Quiere ser el teórico del movimiento nazi, ser encumbrado como el *Führer* del pensamiento y de la universidad. Pero en el año que dirige el rectorado se da cuenta de este error, de que está precisamente viviendo una vida impropia. Heidegger pretendía al vincularse al nazismo reformar la Universidad para transformar la idea de ciencia que la academia profesaba, pretendía hacer de la ciencia algo auténtico, pero se da cuenta que detrás de todo esto hay un sujeto que está viviendo de forma inauténtica, de forma impropia precisamente porque se ha cegado en su cotidianeidad en la idea de lo auténtico como algo posible en el nazismo. Dimite en 1934 y desde entonces guarda silencio acerca de su caída.

5

A nuestro parecer, el silencio de Heidegger está justificado. Heidegger no puede hablar de Auchswitz pero no por Auschwitz en sí, no por la masacre, no por el nazismo. Heidegger no puede hablar por él mismo. Heidegger se halla en la tesitura de pensar Auchswitz, de exponer su *poesía* tras Auschwitz. Y puede hacerlo, sobre Auchswitz, como lo hace Celan, pero no puede hacerlo sobre sí mismo. No puede hacerlo sobre sí mismo porque no ha sido consecuente con su propio pensar, el pensar desplegado en *Ser y Tiempo*, sino que el *Dasein* ha dejado de ser *Dasein* y se ha visto arrastrado a la cotidianeidad: ha dejado de ser *Dasein* y se ha visto inmerso en el Uno (*das Man*)²¹.

²⁰ Ib.

²¹ Existen varios párrafos en *Sein und Zeit* donde se alude a la autenticidad del *Dasein* y cómo ésta se ve comprometida por lo cotidiano. Para Heidegger ese dejarse arrastrar, como él mismo hizo, no es lo propio, no es lo auténtico.

No queremos decir con esto que Heidegger no fue nazi. Indudablemente lo fue. Lejos de nuestra intención presentarlo como un filósofo contrario al nazismo. Pero las diferencias entre el pensar de Heidegger y el ideario nacionalsocialista son notables. El filósofo francés Marcel Conche las expone en los dos opúsculos que se recogen en su libro *Heidegger en la tormenta*²². El principal que señala Conche es que Heidegger no es racista ni antisemita, la prueba es la cercanía que tuvo con sus alumnos judíos. Pero existen además otras muchas diferencias entre el discurso de los nazis y el discurso de Heidegger. Para Heidegger, lo alemán no tiene nada que ver con la idea del orden racial, sino que para Heidegger lo alemán es algo espiritual, no biológico. La grandeza de un pueblo, para Heidegger, está, en cierto modo, en el ámbito de lo espiritual, algo que no casa con el pensar nazi, el cual habla de dominación alemana sobre el resto de pueblos. Así, mientras el nazismo se centra en el dominio racial y pretende fundar ese dominio en la ciencia, en la biología, la filosofía heideggeriana lleva como pieza fundamental el lenguaje. De nuevo vemos cómo tampoco hay antisemitismo, puesto que un judío puede hablar alemán perfectamente.

6

Tal vez la seriedad con la Heidegger toma el lenguaje, a diferencia del mero artificio manipulador, que es como el nazismo da consideración al lenguaje, es la diferencia fundamental. Como han expuesto teóricos heideggerianos, como Ángel Xolocotzi²³, lo que Heidegger pretendía al vincularse con el nacionalsocialismo era una revolución en la Universidad y creyó en esa revolución. Para el nazismo, *Revolución* sólo fue una palabra más, una palabra que destilaba fuerza en el discurso del Führer. Pero Heidegger creía, como hemos dicho, en esa revolución que emanaba de la oratoria de Hitler y se aferraba a otras nociones del nacionalsocialismo tales como *trabajo (arbeit)* o *pueblo (volk)*.

El lenguaje es el que marca la diferencia entre la ciencia nazi y la revolución que pretende hacer Heidegger en la Universidad, una revolución que podemos denominar como *saber* frente a la ciencia y que ya se veía en 1929 en el discurso *¿Qué es Metafísica?*. Así, mientras la ciencia muestra un lenguaje cerrado, al igual que las verdades que pretende *atrapar*, en Heidegger el lenguaje parece que se va haciendo, guardando, a la vez, una relación con lo primordial. Mientras que, para el nazi, la palabra no es más que un medio, una técnica para influir, en Heidegger el lenguaje es precisamente lo que da ser, siendo este lenguaje lo primordial del *Dasein*, lo que conecta *Dasein* y *Volk*, lo que habita en lo originario del Ser y que Heidegger identifica en su caso con la lengua alemana, la lengua del espíritu alemán.

El lenguaje nazi, el lenguaje de los campos de concentración es un lenguaje cerrado, es un lenguaje que tras Auschwitz sólo puede permanecer en silencio. Pero sin embargo, el lenguaje de la poesía permanece abierto. El ejemplo es el propio Paul Celan. Después de Auschwitz sí puede haber poesía. El lenguaje de la poesía, el lenguaje que hablan Celan y Hölderlin, el lenguaje que en cierto modo habla Heidegger, es el lenguaje del espíritu no es el lenguaje de la ciencia.

²² Conche, Marcel. *Heidegger par Gros temps*. Cahiers de L'Egare, París, 2004.

²³ Xolocotzi, Ángel. *Op. cit.*

7

Digámoslo de una vez. ¿Qué es Auschwitz? ¿Qué representa Auschwitz tanto para Heidegger como para Adorno? Auschwitz representa el culmen de la Modernidad, el culmen de la ciencia. Y esto es así también para los nazis. Los campos de concentración son el resultado de la cultura industrial, de la cultura del capitalismo. La muerte del judío es para el nazi un acontecimiento científico en donde se domina la naturaleza mediante la biología. No es la biología ya una mera clasificación de especies o un estudio de la naturaleza, es el dominio de la especie elegida, los arios, sobre el resto, pudiendo perfeccionar la raza humana al eliminar a todo aquel que no pertenezca a la citada especie elegida.

Heidegger guarda silencio, pero no sobre Auschwitz. Lo que sucede y es lo que da lugar al equívoco, es que en Heidegger no hay un rasgo de moral kantiana como sí lo hay en Adorno o, por ejemplo, en el existencialismo humanista de Sartre. En Heidegger no hay humanismo alguno, sólo hay acontecimiento(s) que están llenos de dolor. Cuando es la hora de la Revolución no hay medias tintas, solo hay dolor, un dolor en cierto modo necesario. Así, Heidegger acepta el rectorado para revolucionar la Universidad, para hacer su propia política, no la de los nazis. El nacionalsocialismo era un medio para conseguir sus intereses. Y es de este vínculo sobre lo que guarda silencio. Y guarda silencio porque fracasó. Para Heidegger, el naturalismo hitleriano, la ciencia que toma al hombre como ser natural y donde se dan las igualdades, también es un humanismo en el sentido de que, al igual que todo humanismo, tiene una determinación a partir del ente en su totalidad y no a partir del Ser y su relación con la esencia humana, por lo que no hay una conexión filosófica entre Heidegger y Hitler.

Si volvemos a los textos de Conche y Xolocotzi, vemos que la defensa de Heidegger que éstos hacen parte de la base de que Heidegger participó en la ceguera general que hubo en Alemania en los años treinta y de que Heidegger siempre actuó conforme a lo que le parecía bien para la Universidad. Heidegger no participó en ningún crimen salvo el silencio a posteriori. Pero, sin embargo, no es éste un silencio sobre Auschwitz.

8

Auschwitz es pensable, se puede decir. Por parte de Heidegger, Auschwitz, como cualquier otra industria, participa de la esencia de la técnica. La técnica impone sus condiciones al hombre, lo arrastra hacia la nada. La técnica apresa la naturaleza. Así la naturaleza ya no es el objeto como correlato del sujeto, sino el fondo disponible para la técnica y en este fondo se disuelve el ente desapareciendo el carácter de Ser. Así, el hombre se encamina a convertirse en un tipo de *fondo* más, perdiendo el Ser que le es propio. Ya de hecho, las empresas modernas tienen un término propio para ese *fondo*: recursos humanos. El nazismo y Auschwitz son las formas modernas elevadas a la máxima potencia de nihilismo, de *desamparo del ser*. En Heidegger puede identificarse el nazismo con la voluntad de poder, como algo en aras del dominio, como la ciencia moderna.

Lo que hay, como ya hemos señalado, en el fondo de todo este asunto, es una crítica a la Modernidad. La Modernidad, tanto para Heidegger como para Adorno, ha conducido al holocausto. El concepto de ciencia que tenían los nazis, a saber, una ciencia que se centra en el dominio y no en el dejar-ser es esa ciencia que precisamente Heidegger quiere combatir al acceder al cargo de Rector, es esa ciencia que pretende el dominio de un ente sobre otro ente sin contemplar al Ser, es el responsable del olvido del Ser en la

tradición metafísica. Así ciencia y metafísica se dan la mano y conducen a Auschwitz. La superación en el pensamiento heideggeriano de la moderna voluntad de poder sólo es posible a partir del pensamiento del Ser y no del ente. Es más, Heidegger, en la famosa entrevista que concedió a *Der Spiegel* en 1966, y que se publicó tras su muerte, señala que su apoyo al nacionalsocialismo se debió a que éste en su origen quería luchar contra el problema del desarraigo que conllevaba la técnica, pero luego se convirtió en su principal promotor²⁴.

9

Pero si, como hemos visto, se puede hacer poesía tras Auschwitz, se puede pensar Auschwitz y Heidegger lo hace ¿por qué Heidegger guarda silencio? El silencio de Heidegger, a nuestro parecer, no significa que se negara a enfrentarse al problema de pensar Auschwitz, sino que, como señalamos, Auschwitz es una consecuencia de la Modernidad, que convierte a hombre y naturaleza en meros materiales manipulables. Pero el silencio de Heidegger no es sobre Auschwitz. Es el silencio sobre sí mismo: sobre la seducción del poder en la que cayó. Esa seducción que ejerció sobre él lo arrastró. En el psicoanálisis contemporáneo encontramos una máxima lacaniana: "Donde pienso no soy"²⁵. El sujeto pensante tiene pensamientos pero a veces los pensamientos lo tienen a él. Señala Safranski, en la biografía heideggeriana, que quien piensa las grandes cosas, fácilmente puede caer en la tentación de tenerse a sí mismo por un gran evento²⁶. Heidegger se creyó a sí mismo un evento, creyó que la Universidad alemana iba a ser su Siracusa personal. Y en 1934 se percató de que no era posible. Por eso dimitió. Y guardó silencio. Guardó silencio porque no podía hacer otra cosa. Se había dejado arrastrar, se había adentrado en la cotidianidad. Seducido por el poder se había visto inmerso en lo inauténtico. Auschwitz se podía decir, de Auschwitz se podía hablar porque era otra cosa. Pero había traicionado su filosofía. Sólo era auténtico, entonces, el silencio.

Bibliografía

Adorno, Theodore. Wiesegrund. *Kulturkritik und Gesellschaft*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1977.

Celan, Paul. *Lichwanzt*. Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1970.

Celan, Paul: *Sprachgitter*. Frankfurt am Maim, Samuel Fischer Verlag, 1959

Conche, Marcel. *Heidegger par Gros temps*. Cahiers de L'Egare, Paris, 2004.

Faye. Emmanuel. *Heidegger, l'introduction du nazisme dans la philosophie: autour des séminaires inédits de 1933-1935*. Paris, Livre de Poche, 2007.

²⁴ Heidegger, Martin: *Antwork, Martin Heidegger im Gespräch*. Ed. a cargo de Günter Neske y Emil Kettering. Neske, Pfunllingen, 1988.

²⁵ Lacan, Jacques. *Ecrits*. Ed Le Seuil, Paris, 1999

²⁶ Citado en Safranski, R. *Óp. cit.*. P. 483

Fariás, Victor. *Heidegger et le nazisme*. París, Verdier, 1987.

Felstiner, John. *Paul Celan: Poet, Survivor, Jew*. New Haven (Connecticut), Yale University Press, 1995.

Heidegger, Martin: *Antwort, Martin Heidegger im Gespräch*. Ed. a cargo de Günter Neske y Emil Kettering. Neske, Pfullingen, 1988.

Heidegger, Martin: *Der Begriff der Zeit. GB 64*, Ed. a cargo de F. W. von Herrmann, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2004.

Heidegger, Martin: *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung. GB 4*. Ed. a cargo de Friedrich-Wilhelm von Herrmann. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1981.

Heidegger, Martin: *Hölderlins Hymnen «Germanien» und «Der Rhein». GB 39*. Ed. a cargo de Susanne Ziegler. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1980.

Heidegger, Martin: *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges (1910-1976). GB 16*, Ed. a cargo de Hermann Heidegger. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2000.

Heidegger, Martin: *Sein und Zeit. GB 2*. Ed. a cargo de F. W. von Herrmann, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1977

Heidegger, Martin: "Was ist Metaphysik?" en *Wegmarken (1919-1961). GB 9*, Ed. a cargo de F. W. von Herrmann, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1976

Lacan, Jacques. *Écrits*. Ed Le Seuil, París, 1999.

Marcuse, Herbert: "Letters to Heidegger", en *Collected Papers of Herbert Marcuse. Vol. 1. Technology, war and fascism*. Londres, Routledge, 1998.

Ott, Hugo. *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*. Frankfurt am Main, Campus Verlag, 1988.

Safransky, Rüdiger. *Ein Meister aus Deutschland. Martin Heidegger und seine Zeit*. München, Carl Hanser Verlag, 1994.

Xolocotzi, Ángel. *Heidegger y el Nacionalsocialismo. Una crónica*. México D. F., Plaza y Valdés, 2013.